

Educar en emociones y transmitir valores
éticos: un desafío para los Museos de
Pedagogía, Enseñanza y Educación
*Educating in emotions and transmitting ethical
values: a challenge for the Museums of Pedagogy,
Teaching and Education*

Pablo Álvarez Domínguez
pabloalvarez@us.es
Universidad de Sevilla (Espanya)

Data de recepció de l'original: abril de 2012
Data d'acceptació: febrer de 2013

RESUM

L'educació emocional, dels sentiments i dels afectes, així com comunicar-los i transmetre valors ètics, forma part de les nostres vides. Els Museus de Pedagogia, Ensenyament i Educació són escenaris aptes per estudiar, comprendre i interpretar tot coneixement integrat en l'ensenyament i l'aprenentatge de la Història de l'Educació. En aquest treball, en primer lloc, recollim algunes puntualitzacions relacionades amb els fonaments bàsics de l'educació emocional, per aclarir determinades qüestions relacionades amb el desenvolupament de l'afectivitat en l'educand. En segon lloc, reflexionem entorn del paper d'aquests museus com a potencials instruments per a la transmissió de valors ètics i educar en l'emocional. En tercer lloc, tractem de posar de manifest i justificar que l'educació de les emocions i els sentiments en escenaris museístic pedagògics, es presenta com una nova alternativa capaç de donar resposta als nous paradigmes educatius imperants en la societat del segle XXI.

PARAULES CLAU: Museus de Pedagogia, Ensenyament i Educació, educació emocional, educació en valors, ètica.

ABSTRACT

Emotional education, of our feelings and affections, as well as the communication thereof and the transmission of ethical values, is part of our lives. Museums of Pedagogy, Teaching and Education are suitable scenarios for studying, understanding and interpreting all the knowledge embedded in the teaching and learning of the History of Education. In this study, first of all, we gather some specifications related to the basic fundamentals of emotional education, in order to clarify in turn certain issues related to the development of affectivity in students. Secondly, we reflect on the role of these museums as potential instruments for the transmission of ethical values and for educating on the emotional. Thirdly, we attempt to demonstrate and justify that education of the emotions and feelings in pedagogical museum scenarios, appears as a new alternative capable of answering the new educational paradigms prevailing in 21st century society.

KEY WORDS: Pedagogy Museums, Teaching and Education, emotional education, education in values, ethics.

RESUMEN

La educación emocional, de los sentimientos y de los afectos, así como la comunicación de los mismos y la transmisión de valores éticos, forma parte de nuestras vidas. Los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación son escenarios aptos para estudiar, comprender e interpretar todo conocimiento integrado en la enseñanza y el aprendizaje de la Historia de la Educación. En este trabajo, en primer lugar, recogemos algunas puntualizaciones relacionadas con los cimientos básicos de la educación emocional, para aclarar a su vez determinadas cuestiones relacionadas con el desarrollo de la afectividad en el educando. En segundo lugar, reflexionamos en torno al papel de estos museos como potenciales instrumentos para la transmisión de valores éticos y educar en lo emocional. En tercer lugar, tratamos de poner de manifiesto y justificar que la educación de las emociones y los sentimientos en escenarios museístico pedagógicos, se presenta como una nueva alternativa capaz de dar respuesta a los nuevos paradigmas educativos imperantes en la sociedad del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE: Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación; educación emocional; educación en valores; ética.

1. INTRODUCCIÓN: A MODO DE JUSTIFICACIÓN

Frente a los múltiples desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento imprescindible para que la humanidad pueda seguir progresando. Ésta, tiene la misión de permitir a todos los seres humanos sin excepción, hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación; lo que implica que cada uno puede responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal. En este sentido, la educación no ha de estar simplemente ligada a la mera adquisición de conocimientos, colección y recolección de datos mecánicos; sino que por el contrario, ha de permitir a la persona llegar a comprender el significado de la vida como un todo, permitiéndole conocerse a sí mismo y a los demás, como argumentaba Sócrates.¹ Lamentablemente, tal vez el actual sistema educativo europeo —aún cuando viene poniendo especial hincapié en la adquisición y desarrollo de competencias—, pudiera estar tornándonos seres serviles, mecánicos, indeliberados, inconscientes, irreflexivos, conformistas, etc. Pensamos que aunque en algunos casos nos despierta acertadamente el intelecto, interiormente nos suele dejar incompletos, rudimentarios, elementales, incapaces de crear o reconstruir, etc. Reconociendo la necesidad humana de comprender integralmente el sentido de la vida, el objetivo de la educación no ha de recaer básicamente en la creación de simples eruditos, técnicos y perfectos buscadores de empleo. La sociedad civil actual precisa, como señala Adela Cortina, de una *ética de la justicia*,² de mujeres y hombres íntegros, libres de temor, responsables moralmente hablando; educados en unos valores mínimos y principios éticos universales; de gente capaz de caminar con la moral en alto, de gente instruida y educada moralmente, en lo emocional y en los afectos. La educación no debe estimular al individuo a que se ajuste a la

¹ Sócrates. Atenas, 469 a.C. 399 a.C. En alguna parte del templo de Delfos, dedicado al dios Apolo, se hallaba la inscripción «conócete a ti mismo». Esta advertencia tenía por objeto incitar al hombre a reconocer los límites de su propia naturaleza y a no aspirar a lo que es propio de los dioses. Sócrates, al que podemos considerar como el fundador de la ética, de la ciencia de la moral, se sirvió en sus enseñanzas de tal inscripción delfica. El sentido que para él tiene este lema está en relación no sólo con el reconocimiento de nuestros límites, de nuestra ignorancia, sino también con su afirmación de que la virtud reside en el conocimiento. Cfr. GUTHRIE, William K. *Historia de la Filosofía griega. Volumen III: Siglo v. Ilustración*. Madrid: Gredos, 1994.

² CORTINA, Adela. *La ética de la sociedad civil*. Madrid: Aluda Anaya, 1994.

sociedad, ni a que se manifieste en armonía negativa con ella, sino que debe ayudarlo a descubrir los verdaderos valores éticos que emergen como resultado de la investigación desapasionada y de la comprensión de sí mismo.³

De acuerdo con Gramigna y Sancén,⁴ queremos entender que es posible concebir una ética como una disciplina dinámica sujeta a la creatividad del universo que se concreta en el desarrollo de cada ser humano y de su colectividad; una ética que se ocupe de los valores presentes ya reconocidos en la sociedad actual, pero que principalmente se esfuerce por buscar nuevas formas de desarrollo para la existencia de los individuos. Son estos puntos los que configuran una ética orientada hacia la búsqueda creativa de las formas de relación de cada individuo con su entorno personal y sociocultural en la que encuentre su propio bien.⁵

Desde estos planteamientos, es de justicia reconocer la importancia de la dimensión afectiva del educando como parte fundamental de su proceso de incorporación a un determinado grupo social y su conversión en miembro participe del sistema social y cultural vigente. Y precisamente, este sentido social al que estamos refiriéndonos, se ha enriquecido tanto en nuestros días, que surge la necesidad de aludir al carácter transnacional e incluso local de cuantas distintas acciones globales acontecen. Partiendo pues de esta premisa, hemos de considerar que la educación emocional, de los sentimientos y de los afectos, así como la comunicación de los mismos, forma parte de nuestras vidas personales, individuales y sociales. No obstante, aún cuando podemos aceptar esta consideración, se ha de reconocer que resulta desafortunado el hecho de que un tema tan importante como éste no haya sido lo suficientemente estudiado, analizado y debatido en el campo pedagógico y educativo, en sus ámbitos básicos de intervención.⁶ Nos encontramos ante un tema de carácter eminentemente práctico, que sigue precisando de una serie de teorizaciones, reflexiones, estudios e investigaciones, interdisciplinares y fundamentales para hacer de la educación emocional y la transmisión de valores éticos⁷ una her-

³ KRISHNAMURTI, Jiddu. *La educación y el significado de la vida*. México: Ed. Orión, 1972.

⁴ GRAMIGNA, Anita y SANCÉN, Fernando. «La educación entre ética y ciencia: nuevos desafíos en la modernidad tardía», *Cuestiones Pedagógicas*, 20, 2010, pp.181-194.

⁵ *Ibidem*, p. 185.

⁶ SARRAMONA, Jaume (ed.). *La educación no formal*. Barcelona: Ediciones CEAC, 1992; SARRAMONA, Jaume, VÁZQUEZ, Gonzalo y COLOM, Antoni J. *Educación no formal*. Barcelona: Ariel, 1998; TRILLA, Jaume. *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel, 1993.

⁷ Cfr. PAYÀ, Montserrat y otros. *Ética y educación en valores. Contenidos, actividades y recursos*. Barcelona: CISSPRAXIS Educación, 2000.

ramienta clave; un instrumento capaz de contribuir al desarrollo de nuestra formación personal y a la construcción de una sociedad que ha de estar a la altura de las exigencias de un mundo, al que le corresponde aprender a leer la vida en términos de proceso cambiante y relacional del yo en el nosotros, del hoy en el pasado y en el mañana, tal y como lo sugiere Morin.⁸

Los museos, como toda institución o proceso natural, han ido evolucionando de forma progresiva, al igual que también lo ha hecho sabiamente la propia historia de la humanidad.⁹ El museo moderno nació como un espacio de, por y para la razón; y, sin embargo, en la actualidad pocos discuten que entre sus principales metas se encuentra la provocación emocional. En esta ocasión, palabras ejemplificadoras del astrofísico canadiense Hubert Reeves pueden convertirse inconscientemente en la clave del nuevo planteamiento museográfico¹⁰ del que precisa el museo contemporáneo y en el que queremos hacer especial hincapié en este trabajo refiriéndonos en concreto al caso del Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación: «Yo les puedo explicar perfectamente la evolución del sol, los rayos cósmicos y mil cosas más, pero jamás podré explicarles por qué me emocionan».¹¹ Ciertamente, es al campo de la museografía de la educación a quien le corresponde las oportunas intervenciones en el área de las emociones, provocando en el ser humano el deseo de aprender, conocer, saber y valorar. Es cierto que un museo –en el mayor de los casos–, no da respuestas concretas a preguntas particulares, haciendo salir al visitante de sus instalaciones con más dudas de las que en un principio tenía. En ese caso, una exposición patrimonial no es un mero yacimiento de

⁸ MORIN, Edgar. *Lética*. Milano: Cortina, 2006. Cit. en GRAMIGNA, Anita y SANCÉN, Fernando *Op. cit.* 2010, p. 193.

⁹ Acerca de la evolución conceptual del museo, en general, resultan de sumo interés las aportaciones de: ALONSO, L. *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*. Madrid: Istmo, 1995, pp. 58-59.; HERNÁNDEZ, F. «Evolución del concepto de museo», *Revista General de Información y Documentación*, vol. 2 (1), 1992, pp. 85-97; HERNÁNDEZ, F. *Manual de Museología*. Madrid: Síntesis, 1994; HERRERA, M. L. *El museo en la educación*. Madrid-Barcelona: Index, 1971; LEÓN, A. *El museo. Teoría, praxis y utopía*. Madrid: Cátedra, 1990; PASTOR, M. I. *Pedagogía museística: nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona: Ariel, 2004; VALDÉS, M. C. *La difusión cultural en el museo: servicios destinados al gran público*. Gijón: Trea, 1999.

¹⁰ De acuerdo con el ICOM, definimos la museografía como «la técnica que expresa los conocimientos museológicos en el museo. Trata especialmente sobre la arquitectura y ordenamiento de las instalaciones científicas de los museos». ICOM News, vol. 23, nº 1, 1970, p. 28. El Diccionario de la Lengua Española la define como el «conjunto de técnicas y prácticas relativas al funcionamiento de un museo». *Diccionario de la Lengua Española*. España: Real Academia Española. Vigésima Segunda Edición, 2001, p. 1055.

¹¹ AGUILERA, C. «El imperio de las emociones. Entrevista con Augusto Saavedra y Roberto Benavente, museógrafos», *Revista Patrimonio Cultural*, núm. 37, año X, 2005. Disponible en la URL: http://www.dibam.cl/patrimonio_cultural/patrimonio_museo/art_imperio.htm [Consultada: 14.03.2012].

conocimiento, no es una simple experiencia educativa de carácter estético,¹² sino una verdadera fuente de estímulos para la construcción del mencionado conocimiento.

En el ámbito de la educación, la estética¹³ y la posible experiencia estética,¹⁴ conllevan un efecto de conocimiento y de sensibilidades inigualable, tal y como pone de manifiesto Goldstein.¹⁵ En este sentido, ambas han sido frecuentemente banalizadas e infravaloradas. La experiencia estética nos orienta hacia una concepción relacional de la realidad, la verdad y el conocer, en cuanto que nos sitúa en un conjunto de realidades posibles, que permiten configurar un estilo de pensamiento flexible, abierto y sólido, capaz de comprender e interpretar, desde una dimensión hermenéutica,¹⁶ las distintas realidades que conforman el entramado de la cultura, en general, y de la patrimonial histórico educativa, en particular, que es la que nos atañe. De esta forma, el papel de la educación, para educar la mirada, las emociones y los sentimientos, en general, y fomentar así ese tipo de análisis hermenéutico del ser humano con las distintas realidades del entorno, resulta crucial, de acuerdo con los planteamientos que señala Delgado.¹⁷ Bajo ningún precepto a la hora de estudiar estas cuestiones podemos dejar a un lado la dimensión estética de la educación.¹⁸

Los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación,¹⁹ como instrumentos culturales y educativos al servicio de la sociedad –fieles a la tradición de con-

¹² Cfr. ADORNO, T. W. *Teoría estética*. Madrid: Akal, 2004; COLLELLEDMONT, Eulàlia. «Els viratges de l'educació estètica en el transcurs del segle XX», *Temps d'educació*, núm. 24, 2000, pp. 219-234; GRAMIGNA, A.; RIGHETTI, M.; y ROSA, C. *Estetica della formazione. La conoscenza nella bellezza*. Roma: Deastore, 2008; ROLDÁN VERA, A. «Ética y estética en la Historia de la Educación “desde abajo”: la obra de Elsie Rockwell», *Historia de la Educación. Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, vol. 13, núm. 1, 2012, pp. 1-23.

¹³ Cfr., COLLELLEDMONT, Eulàlia. «Els espais i els temps en l'educació estètica», *Revista Catalana de Pedagogia*, núm. 5, 2006, pp. 15-32.

¹⁴ Cfr., COLLELLEDMONT, Eulàlia. *Educació i experiència estètica*. Vic: EUMO Editorial, 2002

¹⁵ Cfr. GOLDSTEIN, G. *La experiencia estética*. Buenos Aires: Del Estante, 2005.

¹⁶ Cfr. BAUMAN, Z. *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002; BEUCHOT, M. y PEREDA, C. (coords.). *Hermenéutica, estética e historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001.

¹⁷ Cfr. DELGADO, P. «Storia dell'idea di Estetica nell'educazione», GRAMIGNA, A. y PANCERA, C. *Poietica dell'educazione*. Ferrara: Este, 2012.

¹⁸ BEARDSLEY, M. C. y HOSPERS, J. *Estética. Historia y fundamentos* [9ª edición]. Madrid: Cátedra, 1990.

¹⁹ Atendiendo a la clasificación de museos que establece el ICOM, basándose en la naturaleza de las colecciones, «los museos de pedagogía, enseñanza y educación», se encuentran insertos dentro de los «museos de ciencias sociales y servicios sociales», compartiendo lugar, curiosamente, con los «museos de justicia y de policía». Véase: ALONSO, L. *Museología y museografía*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001, p. 107.

tribuir al desarrollo de una identidad pedagógica,²⁰ y a la construcción y enriquecimiento de la Historia de la Educación—, tienen encomendada la tarea de recuperar las voces y susurros del tiempo educativo, que a lo largo de los años se han venido depositando en los objetos, mobiliario, símbolos, recursos y espacios que presidieron el tiempo escolar.²¹ Los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación se presentan como importantes e indiscutibles fuentes de inspiración educativa. Los entendemos específicamente, como especiales habitáculos en los que yacen fotografías e imágenes,²² sentimientos, valores, emociones, deseos, recuerdos, etc., generadores de particulares y especiales estampas educativas, incapaces de pasar desapercibidas ante los ojos y el corazón de cualquier ser humano. La institución escolar a lo largo de la historia quizás haya venido operando como máquina productora de «sensatez» más que de «sensibilidades», dejando en este caso a un lado la dimensión estética de la educación.²³ Y, justamente, estos museos, tras una larga historia circunstancial, han pasado de ser meros depósitos de obras de educación, de legislación y administración escolares, y de material de enseñanza y mobiliario escolar, a convertirse en instituciones vivas, éticas, emocionales, abiertas,²⁴ dinámicas, didácticas en potencia, tal vez estéticas, y de participación y difusión sociocultural activa.

En este trabajo, nos planteamos unos interrogantes básicos: ¿qué papel juega la educación en valores, las emociones, los sentimientos y el desarrollo de la afectividad en el contexto de los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación?; ¿son capaces de influir valores, afectividad, sentimientos y emociones en el aprendizaje de quienes acuden a una institución museística dedicada al estudio, recuperación y conservación del patrimonio histórico educativo?; ¿estamos hablando de posibilidad o de utopía?... Para ello, tratamos de establecer algunas

²⁰ Cfr. COLLELDEMONT, Eulàlia. «Activar el patrimonio educativo: de la memoria a la identidad pedagógica», *Educació i Història. Revista d'història de l'educació*, núm. 9-10, pp. 368-380.

²¹ ÁLVAREZ, Pablo. «Nuevo concepto de los museos de educación», RUIZ, Julio. *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010, pp. 139-167.

²² A este respecto, sugerimos la lectura del n.º. 15 de *Educació i Història. Revista d'història de l'educació*, 2010, dedicado a la fotografía y la historia de la educación.

²³ Cfr. FRIGERIO, G. y DIKER, G. (comp.). *Educar (sobre) impresiones estéticas*. Buenos Aires: Del Estante, 2007.

²⁴ La idea de apertura que queremos transmitir se pone de manifiesto expresamente en Museo sin Fronteras, una organización cuyo innovador y visionario programa, tiene por objeto la creación de un vasto museo transnacional, proporcionando a los espacios museísticos, por medio de las nuevas tecnologías, una nueva y apasionante dimensión. Vid. <http://www.discoverislamicart.org/home.php> [Consultada: 28.03.2012].

puntualizaciones relacionadas con los cimientos básicos de la educación emocional, mientras aclaramos algunas cuestiones en torno al desarrollo de la afectividad, fundamentales para con posterioridad, extrapolar estas teorizaciones al ámbito del museismo pedagógico –teatro y tesoro de la memoria del mundo educativo–,²⁵ y ajuar etnográfico del pasado de la escuela.²⁶

2. LA PRÁCTICA EDUCATIVA DE LAS EMOCIONES Y LA DIMENSIÓN AFECTIVA DEL EDUCANDO

El desarrollo tecnológico, la globalización de los mercados y de la cultura, la relevancia de la información y del conocimiento en los procesos productivos y sociales, etc., están modificando las maneras de entender el mundo y bosquejando nuevas formas de relación entre las personas. Justamente, en el eje de este asunto está la preocupación por el ser humano. En los últimos años, los sistemas educativos de enseñanza formal han ido buscando un complemento importante en nuevos contextos de enseñanza-aprendizaje, como son los museos, las exposiciones, el patrimonio natural y cultural y las ciudades mismas, en toda su complejidad, como objetos educativos.²⁷ Son estos nuevos escenarios de la educación los que se revelan –entre otros–, como altamente eficaces y motivadores para toda la ciudadanía.²⁸

La humanidad siempre ha tratado de expresar sus sentimientos y aspiraciones a través de monumentos, piezas y obras de arte que, con el paso del tiempo, se han convertido en un auténtico patrimonio cultural que había que proteger y conservar para salvaguardar la memoria colectiva de los pueblos. De este modo, los bienes culturales se convierten en auténticos documentos patrimoniales que testimonian cómo se ha ido conservando la memoria histórica, al mismo tiempo que nos invitan a poner todo nuestro empeño en seguir conservándola. Inmersos en una sociedad cada vez más interesada en

²⁵ KAY, R. «Museo: teatro y tesoro del mundo», *Revista Patrimonio Cultural*, núm. 37, año X, 2005. En Línea: http://www.dibam.cl/patrimonio_cultural/patrimonio_museo/sel_teatro.htm [Consultada: 19.03.2012].

²⁶ ESCOLANO, Agustín. «El patrimonio material de la escuela y la Historia de la Educación», *Cuadernos de Historia de la Educación*, núm. 6, 2007, pp. 7-10.

²⁷ ASENSIO, M. y POL, E. *Nuevos escenarios en educación: Aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, 2002.

²⁸ Cfr. TUTS y LUZ, M. y MARTÍNEZ, A. *Educación en valores y ciudadanía: Propuestas y técnicas didácticas para la formación integral*. Madrid: La Catarata, 2005.

experimentar nuevas sensaciones estéticas y culturales, nuestra tarea como educadores es hacer comprender a las nuevas generaciones que tales experiencias forman parte de la memoria histórica que ellas han heredado y que están llamadas a transmitir íntegramente, tal y como señala Hernández.²⁹

La educación emocional se hace explícita en la medida en que somos capaces de propiciar el desarrollo de diversidad de competencias emocionales. Ante ello, la educación emocional ha de proponerse optimizar el desarrollo humano, esto es, el desarrollo social y personal, el desarrollo de la personalidad integral de todo ser humano. En este sentido, entendemos la educación emocional de acuerdo con Núñez, como «un proceso educativo continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social». ³⁰ Si hemos apuntado, por tanto, que la educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente, queremos subrayar la necesidad de que la misma se haga presente transversalmente, en todas las facetas y dimensiones personales posibles, en la formación permanente a lo largo de toda la vida.³¹

En el ámbito educativo, al hablar de educación emocional, hemos de tener presentes los denominados temas transversales,³² los cuales conllevan referirnos al para qué de la educación; es decir, éstos no solamente señalan contenidos que se consideran necesarios abordar, sino que señalan intenciones educativas explícitas. Insistimos en que el desarrollo integral de las personas supone algo más que atender a sus capacidades intelectuales. Es también, y fundamentalmente, atender a sus capacidades afectivas, de relación interper-

²⁹ HERNÁNDEZ, F. *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Gijón: TREA, 2002.

³⁰ NÚÑEZ, L. «El papel de la institución educativa en la educación emocional», ASENSIO, J. M. y otros (coord.): *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel, 2006, p. 189.

³¹ En todos los casos, la educación emocional tiene presente una serie de objetivos básicos: adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones; identificar las emociones de los demás; desarrollar las habilidades para regular las propias emociones; prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas; desarrollar la habilidad para generar emociones positivas; desarrollar la habilidad de automotivarse; adoptar una actitud positiva ante la vida; aprender a fluir, etc. Cfr. *Ibidem*, pp. 189-190.

³² Cuando hablamos de temas transversales, nos referimos al conjunto de contenidos de enseñanza, esencialmente actitudinales, que entraron a formar parte en las actividades planteadas en todas las áreas curriculares del sistema educativo español con la LOGSE. Se trata de temas que abarcan contenidos de varias disciplinas y su tratamiento merece ser abordado desde la complementariedad. Cfr. BUSQUETS, M. D. y otros. *Los Temas Transversales*. Madrid: Santillana, 1993.

sonal y de actuación e interpretación social y crítica.³³ Los temas transversales contribuyen de manera especial a la educación de valores morales y cívicos, entendida ésta como una educación al servicio de la formación de personas capaces de construir racional y autónomamente su propio sistema de valores y, a partir de ellos, capaces también de enjuiciar críticamente la realidad que les ha tocado vivir e intervenir para transformarla y mejorarla.³⁴ Los temas transversales son a la vez contenidos relativos fundamentalmente a valores y actitudes. Los temas transversales tienen una ineludible carga valorativa: están llenos de valores más que de informaciones. A través de su programación y desarrollo posibilitamos que los visitantes de museos elaboren sus propios juicios críticos ante los contenidos, discursos y objetos patrimoniales, siendo capaces de adoptar frente a ellos actitudes y comportamientos basados en valores, racional y libremente asumidos.³⁵

Entendemos que educar no es una simple tarea técnica, sino que los medios y el fin que se persigue implica necesariamente contar –de manera responsable y crítica–, con una determinada concepción del ser humano y comprometerse con ella, así como enseñar a comprender el mundo que nos rodea. De igual forma, los fines de la educación exigen adaptarse constantemente a las necesidades individuales y sociales del momento. Para ello, parece que hay cierta mayoría coincidente en lograr el pleno desarrollo personal, la defensa de los valores (útiles, vitales, ecológicos, tecnológicos, intelectuales, morales, estéticos, etc.) y la necesidad de propiciar la participación activa del ser humano en el mundo circundante (social, cultural, económico, ambiental, etc.). Así mismo, reconocemos que la dimensión cultural del ser humano es indiscutible, pues sin ella quedaría reducido a mera naturaleza. En este sentido, reconocemos la existencia de una antropología cultural de la educación que, desde este planteamiento describe y analiza al ser humano como sujeto de cultura y, por ende, de educación, sin que ello suponga menoscabo de su unidad.³⁶

Es necesario considerar que los procesos educativos en los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación, de manera especial, han de llevarse a cabo a través de relaciones comunicativas mutuamente aceptadas. Nos refe-

³³ Cfr. BÓRQUEZ, R. *Pedagogía Crítica*. Alcalá de Guadaíra, Sevilla: MAD, 2007.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Cfr. GONZÁLEZ, F. *Temas Transversales y Educación en Valores*. Madrid: Alauda, 1993.

³⁶ Cfr. BOUCHÉ, H.; GARCÍA, M.; QUINTANA, J.M.; RUIZ, M. *Antropología de la Educación*. Síntesis: Madrid, 2002.

rimos a una relación en la que el educador se ha de acomodar a la lógica y afectividad del educando para poder contribuir a su desarrollo personal y sociocultural, impulsando entre otras, sus capacidades de autoorganización y decisión. Si atendemos a un enfoque antropológico de la educación, hemos de establecer que las emociones son capaces de satisfacer el desarrollo de las diferentes funciones sociales, conformando el entramado básico que permite consolidar la estructura en red que caracteriza a los diferentes colectivos sociales. Precisamente, durante el proceso de socialización el individuo es capaz de internalizar qué sentimientos y emociones resultan apropiados para cada situación particular y, a la misma vez, aprender a regular y expresar su estado afectivo en función de los requerimientos de cada contexto social en el que se desenvuelve.³⁷

En el terreno personal, la afectividad constituye un aspecto fundamental de la vida psíquica del individuo, que junto a la inteligencia racional, se identifican con las funciones más importantes que se dan en el comportamiento humano. Casi con toda seguridad, podemos llegar al acuerdo de que toda manifestación afectiva resulta vital para propiciar un respectivo desarrollo psicosocial del ser humano, resultando al mismo tiempo, un signo armónico del bienestar emocional y social de la persona. Ante ello, tenemos que considerar que todo modelo educativo que lo soslaye será siempre un modelo segregador, incompleto e insensible. Por ello, creemos fundamental que los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación se ocupen de favorecer el campo de las inteligencias emocionales, a las que se refiere Goleman.³⁸ A la hora de propiciar el bienestar emocional, el vínculo afectivo es una necesidad primaria significativa que establece el nexo entre la persona y su grupo social de referencia, y solamente se puede satisfacer en sociedad. De esta forma, alcanzar un desarrollo afectivo pleno, nos introduce en el plano relacional del clima afectivo, entendiendo que éste es la base a partir de la cual se forman las relaciones interhumanas y los lazos que unen al sujeto con su medio sociocultural. Nuestra concepción del proceso socializador en torno a las vinculaciones emocionales con los otros y con su medio, se va a centrar en este caso, en el carácter comunicativo de las personas entre sí, hecho que marcará la construc-

³⁷ FERICGLA, J. M. «Cultura y emociones. Manifiesto por una Antropología de las Emociones». Conferencia inaugural del III Seminario sobre estados modificados de la Conciencia y Cultura. Manizales (Colombia): Universidad de Caldas, 2004.

³⁸ GOLEMAN, Daniel. *Inteligencia emocional*. Barcelona: Ed. Círculo de Lectores, 1997; GOLEMAN, Daniel. *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Cairós, 1999.

ción de la identidad personal al aprender a valorar nuestras acciones junto a las de los demás.

Los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación –concebidos como instituciones educativas no formales–, al tomar conciencia de su misión de activos intérpretes del patrimonio educativo encomendado y de educadores del público, están retados a convertirse también en auténticos centros de proyección educativa sobre su entorno sociocultural. Esta proyección, no tendría sentido si no se planteara la opción de valorar las emociones y sentimientos personales, las cuales, posibilitarán el desarrollo de la afectividad.³⁹ Así pues, vamos a considerar que los factores emocionales son tan importantes como los intelectuales en cualquier proceso de aprendizaje ligado a un Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, lo que nos ha de obligar a participar en la construcción de una didáctica del patrimonio históricoeducativo,⁴⁰ a través del diseño de propuestas pedagógicas y actividades didácticas,⁴¹ especialmente significativas y adecuadas para contribuir al desarrollo de una educación emocional en el espacio museísticopedagógico, en los términos apuntados por Mash.⁴²

En este caso, nuestros ejes de partida para hablar de un desarrollo integral de la persona son tres: primero, una educación válida y eficaz debe enseñar a dar repuestas eficaces y productivas a las tres dimensiones básicas del ser humano que son pensar,⁴³ hacer⁴⁴ y sentir;⁴⁵ segundo, consideramos que la

³⁹ GUTIÉRREZ, M. C. *Afectividad y aprendizaje educativo. Hacia una Pedagogía de la Prevención*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Ciencias de la Educación, 2004. Tesis publicada por la USC en formato CD-ROM con el ISBN 84-9750-325-2.

⁴⁰ ÁLVAREZ, Pablo. «Museos Virtuales de Pedagogía, Enseñanza y Educación: hacia una didáctica del patrimonio histórico-educativo». *EARI. Educación Artística Revista de Investigación*, núm. 2, 2011, pp. 23-27; ÁLVAREZ, Pablo. «La recuperación del patrimonio histórico-educativo. Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación y Posibilidades Didácticas», *CABÁS: patrimonio histórico-educativo*, núm. 5, junio 2011, pp. 1-20.

⁴¹ Cfr. ÁLVAREZ, Pablo (dir.). *Pedagogía Museística: didáctica, virtualidad y difusión del patrimonio histórico-educativo*. Sevilla: Vicerrectorado de Relaciones Institucionales, Universidad de Sevilla, A3D Edición Digital, 2009. Sugerimos conocer el desarrollo de propuestas didácticas que en relación con el estudio y difusión del patrimonio y memoria de la educación, se recogen en las URL: <http://www.museopedagogicoandaluz.com>; <http://www.patrimonioeducativo.es>; y <http://www.uv.es/histoescl/> [Consultadas: 02.02.2013].

⁴² Cfr. MASH, C. «Visitors as learners: The role of emotions», *Education, Learning: Theory and practice*, Association of Science Technology Centers, 15, 2005, pp. 15-17.

⁴³ Respuestas cognitivas. Percepción de la emoción a través de las ideas, juicios, pensamientos, etc.

⁴⁴ Respuestas conductuales o comportamentales. Expresión visible de los afectos y emociones.

⁴⁵ Respuestas afectivo-emocionales.

educación es un proceso destinado a satisfacer demandas de aprendizaje, desarrollo personal y social, que permitan colaborar y responder a las exigencias de la comunidad. Precisamente, esta consideración es capaz de enlazar procesos educativos formales, no formales e informales⁴⁶ y consigue realzar el papel de la sociedad y de los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación como agentes educativos; y tercero, muchos de los procesos y problemas de la sociedad actual en la que nos encontramos inmersos, tienen un trasfondo emocional.

Propiciar un encuentro auténtico con algo o con alguien en un entorno museístico pedagógico, no es tarea fácil. Se necesitan museos generosos capaces de abrirse a las personas con voluntad de enriquecerlas, contribuyendo en el desarrollo de su personalidad. De acuerdo con Montañés,⁴⁷ un Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación generoso es aquél que es capaz de generar vida en las personas propiciando entre ellas relaciones de encuentros comunicativos que incrementan desde la localidad la intensidad de las vivencias personales.⁴⁸ Una actitud de disponibilidad en el escenario museístico lleva a que el ser humano se interese por el pasado, por la historia y por el presente histórico educativo;⁴⁹ y, junto a ello, le invita a preocuparse por escuchar e interiorizar nuevas ideas, propuestas y sugerencias. Creemos necesarios museos simpáticos que se esfuercen por hacerles más agradable la vida a las personas;⁵⁰ que ayuden a descorchar alguna sonrisa ligada al mundo de la infancia; que

⁴⁶ Esta triple consideración nos permite establecer que la educación es un proceso permanente y continuo a lo largo de toda la vida. De esta manera, el derecho a la educación ha de ser desarrollado a lo largo de todo el ciclo vital del individuo. Ante ello, una educación así entendida, ha de propiciar que las personas tomen conciencia de sí mismas y del entorno que las rodea. La educación permanente reclama un enfoque holístico, global, es decir, un enfoque basado en: 1. Identificar las instituciones educativas como comunidades de aprendizaje; 2. Necesaria integración de elementos académicos, financieros y administrativos; 3. Promover estructuras de organización y gestión centradas en el compromiso de individuos, grupos y la comunidad; 4. Poseer una amplia red de apoyos (información académica, nuevas tecnologías, bibliotecas, ...) para crear lo que se ha venido en denominar sociedades de aprendizaje. Cfr. REQUEJO, A. *Educación permanente y educación de adultos*. Barcelona, Ariel, 2003.

⁴⁷ Cfr. MONTAÑÉS, M. C. *El museo. Un espacio didáctico y social*. Zaragoza: Mira Editores, 2001.

⁴⁸ Sugerimos revisar las experiencias didácticas que, relacionadas con el patrimonio histórico educativo se han publicado en los 8 números de la Revista Digital Cabás. Patrimonio Histórico Educativo. Vid. <http://revista.muesca.es> [Consultada: 07.02.2012].

⁴⁹ Cfr. VIÑAO, Antonio. «La memoria escolar: restos y huellas, recuerdos y olvidos», *Homenaje al Profesor Alfonso Capitán*. Murcia: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia, 2005, pp. 739-758.

⁵⁰ Remitimos al lector a la página web del Museu de Ciència de la Universidade de Lisboa, con la intención de que pueda conocer el amplio programa didáctico que desarrolla su gabinete pedagógico. Vid. <http://www.mc.ul.pt/> De igual forma y, de manera complementaria, puede resultar de especial interés conocer el amplio proyecto pedagógico que desarrolla la Fundação Calouste Gulbenkian de Lisboa. Vid. <http://www.gulbenkian.pt/> [Consultadas: 04.02.2013].

sean capaces de sintonizar con las personas en la transmisión de valores y en el desarrollo de una auténtica educación emocional; que se ajusten a las preferencias y particulares formas de ser, pensar y actuar de los seres humanos; y que disfruten con sus visitantes, mientras favorecen oportunidades didácticas para la enseñanza y el aprendizaje cívico.⁵¹ El intercambio de ideas, la práctica y vivencia de valores,⁵² el desarrollo emocional y de la afectividad, la comunicación mutua y los sentimientos, etc., son capaces de crear una serie de vínculos entrañables inspirados en la confianza y en el deseo de aprender y compartir el conocimiento cultural, patrimonial e histórico-educativo. Tales actitudes inspiran el deseo de comprender a quienes fueron educados bajo otras condiciones y circunstancias diferentes a las actuales; proponen ponerse en el lugar de esas personas para ver la vida desde sus propias perspectivas y entender sus reacciones, proyectos, actitudes, etc. En definitiva, los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación han de ofrecer oportunidades para que las personas compartan actividades, propuestas didácticas, vivencias y experiencias, a efectos de propiciar entre los seres humanos modos de unión entrañables y especialmente significativos para favorecer el desarrollo personal de los mismos.⁵³

3. LOS MUSEOS DE PEDAGOGÍA, ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN COMO INSTRUMENTOS PARA TRANSMITIR VALORES ÉTICOS Y EDUCAR LO EMOCIONAL

Partiendo de la premisa de que todo Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación debe poner especial hincapié en informar, enseñar, educar y forzar a razonar, resulta evidente asumir que el papel primordial del mismo ha de

⁵¹ Cfr. MAYORDOMO, Alejandro. *El aprendizaje cívico*. Barcelona: Ariel, 1998.

⁵² Cfr. SANTAMARÍA, R. M. *Evolución de la sociedad y tipos de valores contemplados en el sistema educativo español (1821-1936)*. Burgos: Universidad de Burgos, 2000; VILANOU, Conrad y COLLELDEMONT, Eulàlia. *Historia de la Educación en valores*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2000.

⁵³ A modo de ejemplo, traemos a colación tres propuestas/experiencias didácticas, ligadas a sensibilizar a la población en la necesidad de estudiar, recuperar y conservar el patrimonio histórico educativo: ÁLVAREZ, Pablo. «La gente mayor regresa a la escuela», *Cuadernos de Pedagogía*, septiembre, núm. 404, 2010, pp. 26-29; ÁLVAREZ, Pablo. «Aquellos libros, aquella escuela: la configuración de una conciencia patrimonial histórico-educativa en la ESO», *Cuestiones Pedagógicas*, núm. 20, 2010, pp. 283-306; ÁLVAREZ, Pablo. «La creación de un museo del bebé», *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 413, junio, 2011, pp. 22-25; ESCOLANO, Agustín. «Memoria de la escuela e identidad narrativa», *Revista Cabás. Patrimonio Histórico Educativo*, núm. 4, 2010. En línea: <http://revista.muesca.es/index.php/articulos4/148-memoria-de-la-escuela-e-identidad-narrativa> [Consultada: 06.02.2013].

centrarse en la educación de las personas, debiendo dirigir su pensamiento y su curiosidad a través de los objetos pedagógicos que exponen hacia otras consideraciones, estudios e interrogantes más sistemáticos. En este caso, la acción educativa se centra en animar al individuo a servirse de sus facultades intelectuales, enseñándole los medios para desarrollar su saber y habituarlo a razonar desde la crítica. Si asumimos esta idea, los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación se presentan como instrumentos de reconocida utilidad formativa y transmisora de valores, sobre todo si no se reducen exclusivamente a mostrar una serie de objetos patrimoniales e histórico-educativos, y se esfuerzan por propiciar diálogos y relaciones axiológicas entre ellos y las personas.⁵⁴ Desde los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación debe ponerse suficiente empeño para que sus exposiciones –ligadas a determinados discursos expositivos de carácter axiológico–, estimulen fácilmente la reflexión, provoquen emociones, evoquen recuerdos y sentimientos, contribuyan al fomento de valores, inciten a la observación precisa y, finalmente, favorezcan una deducción lógica, de acuerdo con los tradicionales planteamientos museístico pedagógicos de Herrera.⁵⁵ Y, en base a ello, resulta inevitable establecer la consideración y el reconocimiento que merecen las emociones y los sentimientos en el desarrollo de los procesos didácticos ligados al conocimiento,⁵⁶ estudio, recuperación, exposición e interpretación⁵⁷ del patrimonio histórico educativo.

En la actualidad, los diferentes Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación existentes en el mundo, aún incipientemente, están siendo capaces de concebir y plantear diversidad de propuestas y actividades didácticas con componentes emocionales, encauzadas a contribuir desde lo cultural y lo patrimonial histórico educativo al desarrollo de la educación integral de las

⁵⁴ La axiología, como disciplina que estudia los valores, ha sufrido en tiempos recientes un patente cambio en su percepción. La pérdida, olvido y generación de los valores en la sociedad actual nos inclina a pensar en el nacimiento de una nueva axiología que, sin abdicar de su pasado, reúna y aglutine esas nuevas manifestaciones y clarifique qué hay de permanente y cuánto de original en esta supuesta escala. Todo ello, naturalmente, referido al espacio educativo. Cfr. BOUCHÉ, H. *Educación para un nuevo espacio humano (Una perspectiva desde la Antropología de la Educación)*. 2ª edición. Madrid: Dykinson, 2004.

⁵⁵ HERRERA, M. L. *El museo en la educación*. Madrid-Barcelona: Index, 1971, p. 148.

⁵⁶ Cfr. WAGENSBERG, J. «Emoción y conocimiento», *Aula de Innovación Educativa*, núm. 109, 2002, pp. 71-73.

⁵⁷ Cfr. TILDEN, F. *La interpretación de patrimonio*. Sevilla: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2006.

personas.⁵⁸ Precisamente, ello nos lleva a establecer la necesidad de evolucionar, junto con la sociedad, hacia una mayor comprensión de aquellos elementos que no son exclusivamente cognitivos. Si lo que nos interesa es trabajar lo emocional desde el Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, hemos de considerar tres elementos básicos que comparten esta preocupación en la cultura occidental: la inteligencia, las emociones y la conducta.⁵⁹ Ello, vendrá marcado con el determinante del entorno sociocultural en el que tiene lugar el desarrollo de los individuos. En cualquier caso, estos tres elementos han de resultar claves a la hora de organizar y configurar actividades didácticas y programas pedagógicos, ligados a un espacio museístico destinado al estudio, conservación y exposición del patrimonio histórico educativo.

No cabe duda de que en la cultura occidental ha venido dominando el racionalismo. La institución museística, al igual que la escolar u otras tantas, ha sido fiel reflejo de los constructos científicos, sociales, filosóficos, etc., que con la lógica evolución histórica, ha ido transmitiendo a la ciudadanía⁶⁰ una selección cultural supuestamente valiosa de contenidos y hechos. Tal vez el actual Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, al igual que la institución escolar, sigue siendo fiel al principio irrenunciable de instruir educando y educar instruyendo, como señala Pérez.⁶¹ Al plantear esta cuestión, no pretendemos dar a entender que este museo no está siendo capaz de educar en emociones, afectos y sentimientos en el acontecer de sus días, sino que, al igual que lo ha hecho históricamente la institución escolar, esta faceta quizás se considere como una función gratuita y generosa a desarrollar por un formador o un maestro, especialmente sensibilizado ante estas cuestiones y creyente en los beneficios personales y sociales que tiene el educar en emociones y en competencias básicas para la vida.⁶² Con ello, tratamos de hacer explícito el reconocimiento de un fuerte desequilibrio entre lo cognitivo y lo emocional, que desde antaño se ha venido dando en la institución museística. Y todo ello,

⁵⁸ Ver: PEÑA, V. (dir.). *Os museos da educación en Internet*. Santiago de Compostela: Museo Pedagóxico de Galicia, Consellería de Educación e de Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, 2004; AZNAR, P. «El componente afectivo en el aprendizaje humano: Sentido y significado de una educación para el desarrollo de la afectividad», *Revista Española de Pedagogía*, núm. 200, 1995, pp. 59-73.

⁵⁹ ASENSIO, J. M. y otros (coords.). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel, 2006, p. 173.

⁶⁰ Cfr. TUTS Y LUZ, M.; MARTÍNEZ, A. *Op. cit.*, 2005.

⁶¹ PÉREZ, Á. I. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata, 1998, p. 254.

⁶² BISQUERRA, R. «Educación emocional y competencias básicas para la vida», *Revista de Investigación educativa (RIE)*, núm. 21 (1), 2003, pp. 7-43.

con la idea de plantear y prever la posibilidad de trabajar y aprender en Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación, bajo las emociones, los sentimientos y el respeto y afecto mutuo –extrapolable a la reconstrucción de la memoria de la educación–.⁶³ La máxima pedagógica fundamental que ha de hacer suya el Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación ha de centrarse en enseñar deleitando para que otros puedan aprender disfrutando, pues entendemos que el espacio museístico pedagógico es un universo emocional por descubrir, y más aún por explotar didácticamente.⁶⁴ Es esto justamente lo que nos ha de llevar a plantear y augurar la posible posibilidad de trabajar y aprender en un Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, emocionándonos juntos, compartiendo sentimientos y demostrándonos un respeto y afecto mutuo mirando al pasado escolar. Este objetivo no ha de llevarnos nunca a dejar de reconocer la potencial tensión que puede darse entre lo emocional –en buena parte irracional–, y la actitud crítica que ha de esperarse siempre por parte del visitante, frente a los contenidos del museo o al sustrato ideológico que irremediamente en la mayor parte de los casos, podría apreciarse en el planteamiento, discurso y/o relato museológico y museográfico.

Los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación han de plantearse como objetivo básico el desarrollo de una educación emocional integradora, conciliadora, válida y eficaz. Para ello, han de ser capaces de diseñar, plantear y viabilizar una política museística didáctica que ofrezca respuestas a todas las dimensiones del ser humano para colaborar así en el desarrollo de sus capacidades.⁶⁵ Pensamos que el ser humano puede aprender muy poco sobre sus emociones si no es capaz de reflexionar sobre ellas. Y concretamente, creemos que los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación se presentan como una nueva alternativa capaz de posibilitar desde la presencialidad y/o la virtualidad, diferentes tipos de reflexiones emocionales y sentimentales que ayuden a seguir reconstruyendo desde una pedagogía crítica, el conocimiento patrimonial his-

⁶³ RUIZ, J. «Pasado, presente y porvenir de los museos de educación», ESCOLANO, A.; HERNÁNDEZ, J. M. (coords.). *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2002, pp. 43-65.

⁶⁴ OLIVA, J. M. y otros. «Las exposiciones científicas escolares y su contribución en el ámbito afectivo de los alumnos participantes», *Enseñanza de las Ciencias. Revista de investigación y experiencias didácticas*, núm. 22 (3), 2004, pp. 425-440; PASTOR, M. I. «El papel de las emociones en la educación museística» (Addenda). *XV Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación «Las emociones y la formación de la identidad humana»*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2006.

⁶⁵ Cfr. CHASE, L. *Educación afectiva. Desarrollo académico, social y emocional del niño*. México: Ed. Trillas, 1993.

tórico educativo y la identidad personal y sociocultural del ser humano.⁶⁶ En ningún caso pretendemos presentar la necesidad y la importancia de la educación emocional en el Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación como una panacea capaz de revolucionar la pedagogía museística en este sentido.⁶⁷ Lo que sí tratamos, es llamar la atención y estimular la sensibilidad hacia esta dimensión educativa, que a todas luces, y a día de hoy, aún no ha recibido la relevancia y consideración suficiente que realmente se merece en ningún tipo de institución educativa. De lo que se trata es de equilibrar la balanza entre las dos vertientes fundamentales –cognitiva y afectiva–, que inevitablemente inciden en todo proceso donde se establezca algún tipo de comunicación educativa. Así pues, queremos plantear e incidir en la necesidad de integrar la educación emocional y sus múltiples técnicas y estrategias metodológicas en el contexto museístico pedagógico; pues con ellas, posibilitaremos que pequeños, mayores, ancianos y, sobre todo jóvenes –inmersos en la sociedad de las tecnologías de la información, el hipertexto y la hipercomunicación–,⁶⁸ gocen de la oportunidad de experimentar verdaderas relaciones humanas en el marco de un Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, cuyo principal encargo es el de estudiar, conservar y recuperar el patrimonio histórico-educativo. Éste, al igual que otros museos de otra índole, ha de superar el postulado de antaño que consideraba a los visitantes de la institución museística como meros recipientes vacíos, a la espera de ser llenados con una selección de contenidos intencional y previamente seleccionados. Ante ello, resulta fundamental traer a colación el conocido informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, *La educación encierra un tesoro*. En él, Delors⁶⁹ nos recuerda que para hacer frente a los desafíos de la educación del siglo XXI se hace imprescindible asignar nuevos objetivos, en este caso, a la educación no formal, y por lo tanto modificar la idea que se tiene de su utilidad. Conviene pues recordar en este caso, que al igual que ocurre con la institución escolar, la educación en el Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, también ha de organizarse en torno a los cuatro pilares básicos, suficientemente conocidos

⁶⁶ MENDES, S. «Valores, Patrimonio Edificado y Ciberespacio», *Museum Internacional*, núm. 215, septiembre, 2002, pp. 21-32.

⁶⁷ Cfr. PASTOR, M. I. *Op. cit.*, 2004.

⁶⁸ Cfr. GONZÁLEZ, J. C.; GRAMIGNA, A. «Comunicación joven: a propósito de la fascinación y la prestación educativa de los nuevos medios», *Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 10, núm. 2, 2006, pp. 276-288.

⁶⁹ DELORS, J. *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana/Unesco, 1996.

por la comunidad educativa: 1) Aprender a conocer; 2) Aprender a hacer; 3) Aprender a vivir juntos; 4) Aprender a ser. Así, una vez que reconocemos el papel que juegan los sentimientos y las emociones en el contexto museístico, establecemos una serie de objetivos generales, que han de tenerse en cuenta ante una visita a un Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación:

- Conocer los sentimientos de las personas visitantes, así como los de quienes ejecutan las diferentes acciones didácticas en el escenario museístico.
- Reconocer los gustos del visitante, así como las distintas reacciones que se producen ante determinadas experiencias estéticas.
- Reconocer las emociones y estados de ánimo de quienes visitan el museo.
- Intentar valorar positivamente las experiencias estéticas entre las personas.
- Controlar las emociones que tienen lugar en los diferentes contextos públicos y socioculturales.
- Poner especial énfasis en enseñar al visitante a mantener la atención.
- Aprender a pedir y prestar ayuda a otras personas para interpretar el contenido expositivo y discurso museográfico y museológico de una exposición histórico educativa.
- Enseñar al visitante a representar y expresar los propios pensamientos, emociones y sentimientos.
- Reconocer emociones agradables y placenteras ante escenarios y escenas histórico-educativas.
- Aprender a distinguir e interpretar aspectos históricos, educativos, científicos, artísticos, religiosos, políticos, etc., expuestos en el museo.
- Aprender a autoconocerse y autoevaluarse a uno mismo, tomando como referente el pasado histórico escolar.
- Aprender a colaborar y entablar diálogo con cuantas personas visitan el museo.
- Aprender a respetar la diferencia, a las personas, a los objetos, obras, piezas, espacios, instrumentos, etc., del patrimonio museístico histórico-educativo.
- Aprender a mirar al pasado histórico educativo, para poder proyectar el futuro de la educación.
- Adoptar actitudes positivas para alcanzar metas personales.
- Entrenar en habilidades sociales y conocer las diferentes formas que existen para resolver cualquier tipo de problemas o situaciones problemáticas y/o conflictivas.

Cualquier Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación y/o proyecto museológico educativo –ligado a esta tipología de museos–, que desee moverse

fácilmente por la arena museológica y museográfica imperante en la generación actual, de acuerdo con Santacana,⁷⁰ ha de apoyarse en una serie de bases o principios fundamentales, que a modo de decálogo, debemos tener sumamente presentes:

- Museizar significa comunicar conceptos, ideas, sentimientos, emociones, etc.
- Las exposiciones deben estructurarse en torno a las ideas, y no sólo alrededor de los objetos de la colección permanente.
- La exposición ha de otorgar prioridad a la museización del método de análisis de la disciplina por encima de los conceptos.
- Las exposiciones han de utilizar todos los recursos de la mente humana, desde la racionalidad a la emotividad.
- La exposición debe tener presente en el momento de emitir sus mensajes, la existencia de públicos de una tipología muy diferente.
- A las exposiciones se les encomiendan la tarea de fomentar la participación y la interactividad frente al mensaje pasivo.
- La museografía no renuncia al aprendizaje lúdico, al juego⁷¹, ya que considera que sobre el aburrimiento no es fácil construir nada sólido.
- No se requieren requisitos previos para la comprensión o el goce de lo que se expone.
- La museografía didáctica no es sólo para niños.
- Los recorridos suelen ser abiertos frente a los unidireccionales o cerrados.

De esta forma, desde el punto de vista educativo la visita a un Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación ha de posibilitar el desarrollo de determinados conceptos, competencias, y actitudes y valores, que variarán en función de las diferentes propuestas didácticas y actividades que en este contexto se puedan plantear y proyectar. Entendemos que la visita a este tipo de museos puede resultar una experiencia emocional e intelectual diferente para cada

⁷⁰ Cfr. SANTACANA, J. «Un apunte final: construir museos hoy», SANTACANA, J.; SERRAT, N. (coords.). *Museografía didáctica*. Barcelona: Ariel, 2007, p. 637.

⁷¹ Entendemos que cualquier actividad educativa inserta en escenarios museísticos, concebida desde una actitud lúdica, puede ser considerada como juego. Y, a la misma vez, cualquier juego planteado como tal, si se realiza como una actividad carente de dicha actitud lúdica, puede llegar a convertirse en un ejercicio rutinario basado en la monotonía, la rigidez y la ausencia de alegría. Cfr. PAYÀ, Andrés. *La actividad lúdica en la historia de la educación española contemporánea*. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València, 2007.

persona.⁷² Por tanto, cada visitante al acceder a su espacio llegará a sentirse de una determinada forma. Multitud de pensamientos, percepciones y sentimientos se ponen en movimiento cuando un visitante llega a implicarse con una exposición; y todo ello con la idea de buscar conocimiento y entretenimiento, porque entendemos que lo aprendido de forma agradable es siempre lo mejor aprendido.⁷³ Toda actividad desafiante requiere de habilidades y, partiendo de ello, es importante que en todas las propuestas didácticas que llevemos a cabo desde un Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, haya un equilibrio entre desafío y habilidad y actitud; pues de producirse un desequilibrio entre ellos, nos llevaría al aburrimiento y a la desmotivación.

4. CONSIDERACIONES FINALES: A MODO DE CONCLUSIÓN

Entendemos que el Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, está llamado a cumplir un papel fundamental como entidad al servicio de la recuperación, salvaguarda, puesta en valor, difusión, interpretación y estudio del patrimonio histórico educativo⁷⁴. De esta forma, puesto que pensamos que el museo como institución no ha de propiciar exclusivamente procesos de enseñanza-aprendizaje, consideramos fundamental incorporar los sentimientos y las emociones como contenidos básicos incluidos en la educación

⁷² Remitimos al lector a un trabajo que plantea la integración de la cultura de la escuela –un legado universal y en parte común en las sociedades escolarizadas–, en las propuestas de educación patrimonial y de formación de la ciudadanía: ESCOLANO, A. «La cultura material de la escuela y la educación patrimonial», *Educatio Siglo XXI*, vol. 28, núm. 2, 2010, pp. 43-64.

⁷³ De vital importancia puede resultar preguntarnos qué es lo que hace que una experiencia museística resulte agradable. Para ello, apoyándonos en las teorías de Mihaly Csikszentmihalyi, hemos de tomar en consideración ocho elementos básicos: a) La experiencia ocurre normalmente cuando completamos tareas que tenemos la oportunidad de completar; b) Debemos ser capaces de concentrarnos en lo que estamos haciendo; c y d) La concentración es normalmente posible cuando las tareas tienen claros objetivos y proporcionan un inmediato feed-back; e) El visitante actúa con una implicación profunda aunque paradójicamente menos esforzada, que remueve de la conciencia los problemas y frustraciones de la vida cotidiana; f) Las experiencias agradables permiten a la gente ejercitar un sentimiento de control sobre sus acciones; g) Se refiere a la pérdida de conciencia cuando paradójicamente el sentido de uno mismo emerge más fuerte mientras la experiencia placentera está ocurriendo; h) El sentido de la duración del tiempo se altera, las horas pasan como minutos y los minutos pueden parecer horas. Se pueden consultar los trabajos siguientes del autor citado: CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly. *Aprender a fluir*. Barcelona: Cairós, 1998; CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly. *Creatividad. El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós, 1998; CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly. *Fluir. Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós, 1998.

⁷⁴ PEÑA, V. (coord.). *I Foro Ibérico de Museísmo Pedagógico. O museísmo pedagógico en España e Portugal: itinerarios, experiencias e perspectivas*. Actas. Santiago de Compostela: MUPEGA. Consellería de Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, 2003, p. 504.

integral que toda persona tiene derecho a recibir, incluso desde y en una institución museística. Siguiendo las corrientes de la Nueva Museología –Varine-Bohan, Andrés Desvallées, Jean Davallon, etc.–,⁷⁵ un museo es sobre todo una reflexión del hombre y su actividad, de su natural, cultural y medio ambiente social. En el caso que nos ocupa, el contacto o encuentro directo con el objeto histórico pedagógico y el conocimiento histórico educativo, ha de producir en el visitante una comunicación tridimensional que sea capaz de cumplir en la actualidad a la misma vez, las funciones de expresión de la comunidad y de instrumento a su servicio. Ante ello, consideramos que trabajar la educación emocional en el contexto museístico pedagógico favorece la expresión de las emociones, a la vez que sensibiliza al sujeto críticamente hacia los sentimientos de quienes nos acontecieron en el pasado histórico de la educación, y de quienes conviven con nosotros en el transcurrir de los días.

Los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación se presentan como escenarios especialmente aptos, para asimilar, interiorizar y comprender todos aquellos contenidos, competencias y actitudes, estrechamente vinculados con la enseñanza y el aprendizaje de la Historia de la Educación. Los concebimos como nuevos espacios donde su riqueza educativa radica no en la formación, sino en la posibilidad que se le da al visitante para capturar críticamente hechos, pautas, habilidades, destrezas, emociones, sentimientos y actitudes estrechamente ligadas al respeto, conservación, interpretación y puesta en valor del patrimonio histórico-educativo; todo ello, a efectos de propiciar relaciones, narraciones y recreaciones en torno a la Historia de la Educación.⁷⁶ Metafóricamente hablando, este museo es entendido como un espacio adecuado para cocinar y saborear desde una perspectiva histórica multitud de ideas educativas.⁷⁷

⁷⁵ Se usa la locución «Nueva Museología» para referirnos a una concepción contrapuesta a la tradicional museología, pero específicamente para denominar a todo el movimiento internacional que ha conseguido remover desde sus cimientos un secular sosiego, tanto de la institución museística como del patrimonio cultural. En busca de un nuevo lenguaje, y de una mayor apertura, dinamismo y participación sociocultural, la nueva museología preconiza e impulsa una tipología distinta de museo. La Nueva Museología ha sido propiciada e impulsada, por un cúmulo de circunstancias de carácter técnico y museográfico, y por una evolutiva apertura en la mentalidad de los museólogos. La denominación «Nueva Museología» surgió a principios de los años ochenta y, desde entonces, ha venido siendo empleada con significaciones variables y puntos de definición diferentes. Cfr. ALONSO, L. *Introducción a la Nueva Museología*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, p. 25.

⁷⁶ Véase: ÁLVAREZ, P. *Op. cit.*, 2010, pp. 139-167.

⁷⁷ Cfr. BRASTER, S. «El Museo de la Educación del futuro: ocho metáforas», BERRUEZO, R.; CONEJERO, S. (coords.). *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días*. Pamplona-Iruñea: SEDHE, Universidad Pública de Navarra, vol. II, 2009, pp. 615-623.

Insistimos, de acuerdo con Gómez,⁷⁸ en que la finalidad del mismo, no ha de estar tanto en la guarda, custodia y conservación de sus tesoros, como en la facilidad para propiciar el conocimiento de éstos, llegándose a convertir en un centro de interpretación didáctico a partir de los materiales almacenados, conservados y expuestos.

Como resultado de todas estas reflexiones, proponernos introducir en la programación didáctica de Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación, un tipo de enseñanza democrática, participativa y constructiva que sea capaz de tener muy presente una formación en temas transversales y valores éticos básicos,⁷⁹ apoyándose también en las Tecnologías de la Información y la Comunicación, como recurso pedagógico que propicia la participación activa y crítica de la comunidad en la construcción del conocimiento.⁸⁰ La educación de las emociones y los sentimientos, junto con la vivencia de valores en el Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación se presenta como una novedosa alternativa pedagógica —que amparada en los saberes necesarios para la educación del futuro—,⁸¹ está retada a contribuir en el importante desafío de dar respuesta a los nuevos paradigmas educativos imperantes en la sociedad del siglo XXI. Los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación, entendidos como catedrales de la ciencia pedagógica, no son más que potentes instrumentos culturales, al servicio de quienes pertenecen privilegiada y aleatoriamente, a las comunidades científicas, culturales y personales de mayor poder intelectual de la sociedad actual. Éstos, han de ser capaces de propiciar el desarrollo de una educación patrimonial especialmente apta para la comprensión e interpretación del mundo educativo; una educación que posibilite conocer el pasado, presente y futuro de la educación; una educación capaz de hacer sentir al ser humano con la educación y sus circunstancias. Los Museos de Pedago-

⁷⁸ Cfr. GÓMEZ, M. N. «Acerca del concepto de Museo Pedagógico: algunos interrogantes», AA.VV. (coord.): *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. Burgos: Universidad de Burgos, Sociedad Española de Historia de la Educación, 2003, p. 820.

⁷⁹ Cfr. GONZÁLEZ, F. *Opus cit.*, 1993.

⁸⁰ ÁLVAREZ, P.; PAYÀ, A. «Patrimonioeducativo.es: un espacio virtual de aprendizaje para el estudio del patrimonio educativo español», MORENO, P. L.; SEBASTIÁN, A. (eds.): *Patrimonio y etnografía de la escuela en España y Portugal durante el siglo XX*. Murcia: SEPHE y CEME, 2012, pp. 583-596.

⁸¹ Conviene tomar en consideración los saberes imprescindibles que el propio Edgar Morin consideró fundamentales para que el sistema educativo les hiciera frente: a) Una educación que cure la ceguera del conocimiento; b) Una educación que garantice el conocimiento pertinente, c) Enseñar la identidad humana; d) Enseñar la identidad terrenal; e) Enfrentar las incertidumbres; f) Enseñar la comprensión; g) La ética del género humano. Cfr. MORIN, Edgar. *Los siete saberes para la educación del futuro*. París: UNESCO, 1999. En línea: <http://www.unmsm.edu.pe/occaa/articulos/saberes7.pdf> [Consultado: 27.03.2012].

gía, Enseñanza y Educación, como todas las instituciones sociales y todos los profesionales de la educación, son responsables de la transmisión de valores, modelos y virtudes humanas a todas las generaciones; en consecuencia, nadie queda exento de esta función y de la responsabilidad que ello supone.

Entendemos que la teoría y la práctica educativas hay que repensarlas de una manera constante y constructiva en el tiempo. En base a ello, hacerlo desde la perspectiva de las emociones, representa una esperanza y una oportunidad de humanización en un momento como el actual, particularmente necesitado de optimismo y de propuestas integradoras, como consecuencia de los profundos y acelerados cambios socioculturales.⁸² Repensar la educación patrimonial desde las emociones en escenarios museístico pedagógicos, representa un importante impulso y una sugestiva oportunidad para que la educación amplíe sus dominios más allá de lo cognitivo. Y, de esta forma, la ausencia de una formación estructurada y continua en emociones y valores éticos en el marco de los Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación, reduciría indudablemente el alcance que una educación integral ha de tener como principal objetivo. Desde esta perspectiva, quizás proceda tomar en consideración, la complejidad que supone desarrollar una didáctica del patrimonio histórico educativo, basada en relaciones emocionales y crítico-rationales; pues no estaría permitido caer insistentemente en magnificar la emotividad que puede surgir en la visita a un Museo de Pedagogía, Enseñanza y Educación, contrarrestándola con la necesaria actitud crítica, que también cabría esperar de los visitantes de éste, y de cualquier otro tipo de museos.

⁸² DARDER, Pere; BACH, Eva. «Aportaciones para repensar la teoría y la práctica educativas desde las emociones», *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, vol. 19, 2006, pp. 55-84.